

La cerámica de manufactura de tradición indígena en Buenos Aires colonial

VERÓNICA B. ALDAZABAL*

Resumo: As escavações arqueológicas realizadas em Buenos Aires revelaram a presença de cerâmica de origem indígena junto com objetos de procedência européia em camadas arqueológicas datadas dos séculos XVII, XVIII e XIX. O objeto deste trabalho é tentar explicar esta coincidência entre a sociedade colonial e a indígena, a partir de uma análise contextual, do ponto de vista histórico e tecnológico.

Abstract: The purpose of the present work is the analysis of ceramic remains of indigenous manufactory tradition, found in an excavated area in the city of Buenos Aires, Argentina. The presence of aboriginal pottery together with elements of European origin from 17th, 18th and 19th centuries, allows us to generate the hypothesis about an interaction between the colonial and native societies, starting from technological and historical aspects.

Palavras-chave: Tecnologia de cerâmica. Interação social. Arqueologia histórica.

Key words: Pottery technology. Social interaction. Historical archeology.

Introducción

El objetivo de nuestro trabajo es tratar de explicar la presencia de alfarería aborígen junto con elementos de procedencia europea en estratos ubicados en los siglos XVII, XVIII y XIX en la ciudad de Buenos Aires. Las investigaciones arqueológicas que se vienen desarrollando en el ámbito urbano evidencian dentro del registro arqueológico, esta asociación recurrente. Sobre la base de información histórica y del análisis tecnológico de las piezas procedentes de la excavación de un solar de la ciudad de Buenos Aires se generan hipótesis tendientes a explicar su presencia y la interacción entre ambas sociedades.

* Deto. Arqueología y Prehistoria-Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas. CONICET.

Uno de los autores que ha iniciado los estudios de arqueología urbana en Buenos Aires, el Dr. Schávelzon, separa los hallazgos cerámicos según dos criterios: en primer término, por el lugar de procedencia en: (a) local-regional y (b) europeo-internacional. En segundo término, define distintas tradiciones técnico-estilísticas dentro de cada uno de estos dos grandes grupos. Dentro de las cerámicas de tradición regional incluye al Grupo Cerámico Indígena, el Grupo cerámico Hispano-americano y el Grupo Cerámico Afro (Schávelzon, msa).

Para este autor, los porcentajes de presencia de cerámica no europea (mestiza?) en la región están indisolublemente unidos al crecimiento de la actividad jesuítica en las misiones guaraníicas y en la sistemática ampliación de su poderío económico (Schávelzon, msa).

Por otra parte considera que los grupos sociales más bajos, usaban vajillas diferentes según su ubicación en relación a la sociedad urbana (Schávelzon, msa).

En cambio, Senatore y Zarankin plantean una tendencia hacia la standarización de la producción como consecuencia del crecimiento de los mecanismos de control para el abastecimiento de la ciudad (Senatore y Zarankin, 1993, p. 123).

Nuestra hipótesis acerca de la presencia de cerámica indígena (denominando así a la no europea) es que ella está en relación con la posibilidad de acceder a las mercaderías europeas; y a una valoración española y criolla tradicional respecto a los enseres domésticos.

Modelo

Nuestro planteo puede resumirse en las siguientes proposiciones: El sistema establecido por España para el comercio y abastecimiento de las colonias provocó que las mercaderías europeas adquirieran costos muy elevados en su trayecto hacia Buenos Aires, restringiendo el acceso a las mismas a gran parte de la población.

La manufactura local va a cubrir entonces las necesidades de vajilla de uso interno hogareño, de preparación de alimentos o conservación que queda dentro del ámbito "doméstico"; diferenciándose de otro conjunto que podríamos definir como "vajilla social".

Esta vajilla social comprende todo lo utilizado en el servicio de mesa: platos, fuentes jarras, etc. y en la vajilla doméstica integramos los utensilios para preparación de alimentos, como tam-

bién de almacenaje (ollas, tinajas, otras). La vajilla social era adquirida en el mercado internacional, sea este legal o ilegal. La vajilla de uso doméstico fue provista dentro del ámbito local: fabricada por lo grupos sociales que se ocupaban del trabajo doméstico: indios y esclavos, para (a) satisfacer las necesidades de su trabajo; (b) la preparación de alimentos sea para su propio consumo o para el consumo familiar de la casa; (c) para el almacenamiento de alimentos. Otras hipótesis que no debemos descartar aunque no trataremos en el presente trabajo es que su presencia sea producto de: – la reutilización de material indígena antiguo. O que su obtención se logre por compra o intercambios con grupos foráneos a la ciudad, indios o misiones.

Materiales y métodos

Los materiales analizados fueron recuperados en la excavación de la “casa Ezcurra”, ubicada en el barrio de San Telmo (uno de los más antiguos) de la ciudad de Buenos Aires. Es una de las casas adquiridas por el Gobierno de la ciudad en salvaguardia del patrimonio histórico. El solar tuvo construcciones recién a partir de mediados del siglo XVIII y luego de pasar por varias manos es adquirida en 1841 por María Josefa Ezcurra, hermana de la esposa de Rosas, quien a pesar de no habitarla por mucho tiempo, ya que muere en 1856, le ha dado su nombre.

La casa sufrió diversas ventas, usos y reciclados hasta 1971 en que es comprada por la entonces Municipalidad de Buenos Aires. En 1997 se realizan excavaciones bajo la dirección del Dr. Schávelzon y la Lic. América Malbrán. Para los trabajos arqueológicos se delimitaron áreas que, siguiendo una nomenclatura arquitectónica, se denominaron “locales”. La estrategia de excavación adoptada fue la de “área abierta”, es decir por niveles artificiales y naturales en forma simultánea en todo el sector (Schávelzon y Malbrán msb).

Al levantarse el piso actual de algunos de estos locales (13, 14, 15) quedaron al descubierto estructuras que se delimitaron y trabajaron individualmente. Se reconocieron tres cámaras, dos canales de desagüe, un pozo ciego y un aljibe. Hay también algunos conjuntos aislados como los de debajo de la escalera (local 16) (Schávelzon y Malbrán msb).

En varios de estos locales, en conjunto con materiales europeos, se halló un alto porcentaje de cerámica definida como de tradición indígena.

En un sector del local 15 (el Sector 1) que desde el punto de vista cronológico, se ubica entre los siglos XVII y XVIII, de los objetos recuperados, el 74% están relacionados con la cocina-comer y almacenar. La cerámica es en su mayoría de tradición indígena, mestiza y/o afro. Sobre 1313 objetos, representa alrededor del 84%. (Cerámica indígena 249; Monocromo roja, 153).

“No existe nada de los años finales del siglo XVIII o inicios del S. XIX. En principio podemos presuponer que la fecha de uso se extiende entre 1650 o poco antes y ca. 1800. El sedimento muestra que no ha habido alteraciones de ningún tipo sobre el suelo original, al menos en el estrato que contiene los objetos, protegido y cubierto por un nivel de arcilla” (Schávelzon y Malbrán msb).

En otros sectores de excavación también se han hallado fragmentos de cerámica de tradición indígena, aunque en menores proporciones:

En “La cámara de basura”, ubicada en el local 15; entre los materiales encontrados en su interior 8 fragmentos se corresponden a cerámica local de tradición indígena y 6 a Monocromo roja. El conjunto encontrado es de un lujo extremo, muy raro en la ciudad. La presencia y ausencia de objetos permite suponer que se trata de una construcción utilizada en los inicios del siglo XIX., tomando como promedio entre 1800 y 1830. La cerámica de este pozo es interesante ya que el 88,08% esta conformado por productos importados y sólo el 11,92% por regionales o locales. Por otra parte otro cálculo interesante es que el 47,7% esta formado por vajilla de cocina y mesa. Schávelzon y Malbrán explican la presencia de cerámica indígena como un uso tardío de esos materiales en una cocina (Op. cit.).

En el local 16, se localizó una concentración de cerámica indígena asociada con restos óseos, escamas de pescado, dientes de mamífero grande y fragmentos de carbón mineral aislados, (sobre 429 objetos, 41 son cerámica indígena), dentro de una matriz circular de tierra negra. Los materiales más frecuentes son los de uso doméstico y cubren un espectro temporal que va desde el siglo XVIII al XX (Schávelzon y Malbrán msb).

Local	Total de objetos	Cerámica indígena	Cerámica roja
15	1313	249	153
16	429	41	-
pozo	102	8	6

Para su interpretación se plantearon dos niveles de análisis:

En primer lugar, se realizó el análisis tecnotipológico del material recuperado en excavación. En segundo lugar, se hizo un relevamiento de la documentación escrita, publicada, referida por un lado, a las condiciones socioeconómicas de la ciudad: El sistema de comercio y cómo influyó en el abastecimiento de la ciudad; La presencia indígena en Buenos Aires, su existencia e importancia relativa en la población así como la situación de las misiones jesuíticas.

Por otra parte, se consideraron también aspectos sobre el conocimiento que sobre esta manufactura podría tener la población criolla, evaluando las características de la producción cerámica (manufactura y diseño) en la tradición española y rioplatense.

Desarrollo

El material recuperado en excavación:

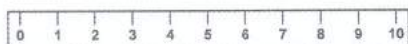
Se realizó el análisis de 350 tiestos. Tomando como criterio la técnica de acabo de las superficies, se agruparon los tiestos en distintas categorías dentro de las cuales se analizaron las variables que permitían hacer inferencias acerca de la manufactura, tecnología y función. Determinar cómo se hicieron y cómo se usaron a partir del análisis de características físicas de los fragmentos como grosor de las paredes, irregularidades de las superficies, tipo de fractura. A partir de la presencia de bordes y otros fragmentos se planteó la reconstrucción de la forma de las vasijas. El color y la dureza nos permitió inferir acerca de las técnicas y condiciones de la cocción. Esta información nos permite obtener información idiosincrática y nos sitúa en el contexto social de producción.

Tiestos analizados:

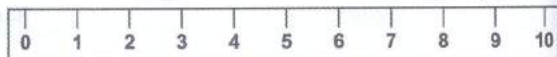
Lisos	60
Decorados inciso	1
Decorados punteado	4
Decorado corrugado	22
Decorado cepillado	8
Pintura roja uniforme	102
Pintura en franjas	5
Tosca negra	4
Total	346



CERAMICA CEPILLADA

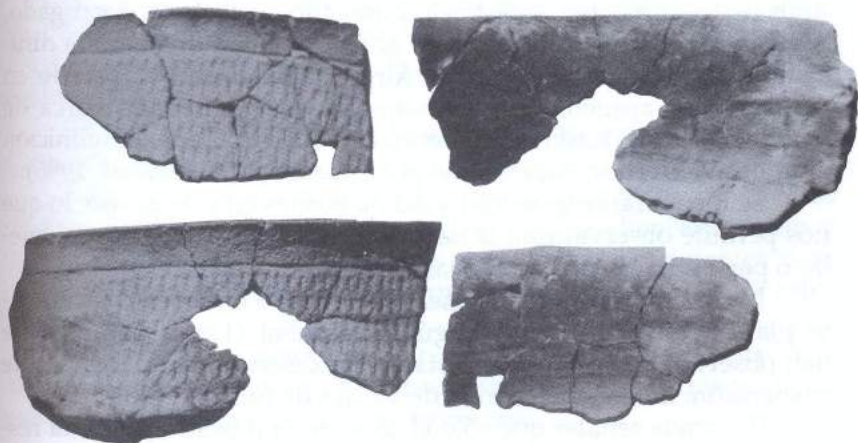
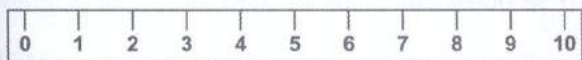


CERAMICA CORRUGADA





CERAMICA PINTADA



CERAMICA PUNTEADA Y PINTADA

Lisos. Comprende los tiestos cuyas superficies no tuvieran otro acabado que el simple alisado. El grosor de las paredes es constante, entre 9 y 13 mm y el tamaño de los fragmentos sobresale del conjunto. La pasta es generalmente compacta, negra y en algunos fragmentos se observa agregado de chamote. Las superficies están quemadas y algunas presentan hollín. Las formas son globulares con cuello levemente formatizado y evertido, aunque de diámetro menor que el cuerpo.

Fueron manufacturadas según el método de anillado y luego alisado de los mismos. En un solo caso se destaca la combinación de dos técnicas: una base plana, realizada por modelado y el cuerpo mediante anillado. Otro fragmento de base plana recuperado fue realizado mediante modelado a mano de los anillos en forma continua con el cuerpo. Se registró la presencia de dos asas de diferente diseño. Los fragmentos por su grosor y posición relativa evidencian la existencia de ollas globulares, probablemente con asas pequeñas en el borde de las mismas, fuentes y otros recipientes de bases planas. No se observan picos ni diámetros que sugieran la existencia de jarros.

De la observación del conjunto surge que el 40 % de los fragmentos posee manchas de cocción, zonas quemadas u hollín adherido, incluso las dos asas descriptas, lo que nos permite sostener que este grupo de vasijas era utilizado específicamente en la cocción de alimentos en fogones u cocinas a fuego directo.

Decorados. Dentro de esta categoría se integraron fragmentos cuyas superficies tenían un acabado realizado mediante cuatro tipos de técnicas: inciso de línea, punteado, acanalado, corrugado, cepillado. Todas estas técnicas de acabado tienen una amplia difusión en la provincia de Buenos Aires, habiéndose recuperado en excavaciones arqueológicas en sitios cuya antigüedad abarca de los 1500 años AP hasta el momento de contacto. Para su definición se aplican los criterios definidos por Aldazabal (Aldazabal, 1996).

Se recuperaron gran cantidad de bordes en este grupo, lo que nos permite observar que la decoración se realiza a partir del cuello o parte superior de las vasijas y se continúa hacia el cuerpo.

No se han recuperado bases planas salvo en un caso levemente plana (convexa-cóncava según Aldazabal (1996). Tampoco se han observado asas y es de destacar la existencia de un agujero de suspensión. En general se trata de vasijas de formas globulares.

Podemos señalar que sólo el 25 % de la muestra presenta restos de hollín o rastros de quemaduras.

Consideramos que es el conjunto que menor aculturación sufrió. Quizás sólo se pueda observar un leve adelgazamiento de las paredes dentro del grupo con terminaciones por técnica de corrugado (entre 8 y 10 mm). En general en los sitios prehispánicos oscilan entre 10 y 13 mm de grosor y aquí quedan comprendidos entre 8 y 10 mm. Se observan los mismos patrones estilísticos en la decoración (técnicas y motivos); en la forma (globulares, agujeros de suspensión) y en la tecnología de producción (modelado a mano por anillado, cocción en horno abierto).

Pintura roja. Se ha observado pintura por engobe tanto en la cara interna o externa aunque lo más común es que aparezca en ambas caras.

Este grupo presenta una gran variabilidad. Entre las pastas se registran grandes diferencias de calidad, la mayoría comprende pastas arenosas, uniformes, relativamente compactas, algunas pocas son de gran dureza y delgadez, y otras presentan el aspecto de un simple barro no cocido. No se han registrado inclusiones salvo excepciones (mica en 4 casos y tiestos molidos en 3 casos). El color es generalmente castaño oscuro con núcleos diferenciados.

En la terminación se observa la misma variabilidad: hay tiestos a los que simplemente se le ha aplicado el engobe, y otros que además están pulidos o bruñidos mostrando diferentes grados de brillo.

Se han recuperado pocos bordes, 6 fragmentos pequeños, un fragmento de escudilla y un pico de botella completo de 4 cm de diámetro.

A pesar del alto número de tiestos recuperados, es el grupo que presenta también la mayor tasa de fragmentación, con piezas mayormente entre 4 y 10 cm², lo que dificulta la reconstrucción de formas.

Se han observado pocos fragmentos con hollín o marcas de quemado.

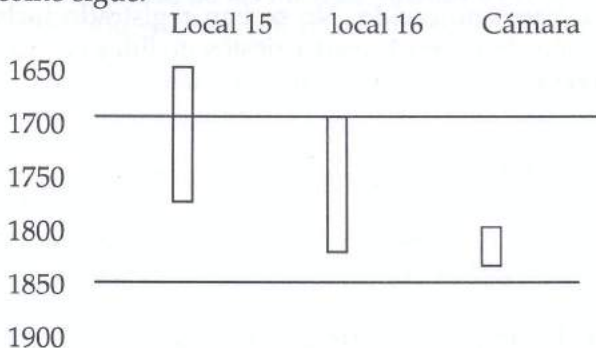
Esta información nos permite categorizar estos fragmentos dentro del grupo denominado por Rice como almacenamiento y transporte. Probablemente se trate de fuentes o recipientes para servir la mesa (jarro?), o para el preparado de comidas sin calor (escudilla?).

Consideramos que es el grupo donde se puede observar más claramente el intercambio de conocimientos entre las dos tradiciones tecnológicas, la europea y la americana.

Pintura en franjas. En esta categoría se han agrupado aquellos fragmentos que presentan una decoración mediante pintura en franjas, generalmente horizontales rojas, aunque también se han registrado en franjas rojas y negras sobre ante o sobre la pasta. La pintura en franjas se aplicó sobre una de las caras y sobre la otra generalmente tiene un engobe uniforme. Su presencia en la cara interna sugiere formas abiertas, de paredes bajas. Además algunas piezas se destacan por el bruñido intenso y la delgadez de las paredes (4 a 5 mm).

Consideramos que este conjunto de vasijas se utilizó para el servicio de mesa probablemente complementariamente al grupo de pintura roja lisa, para el servido (fuentes) o la preparación de comidas sin calor.

De los datos presentados por Schávelzon y Malbrán (msb) podemos concluir que los contextos arqueológicos donde se han recuperado estos materiales cerámicos se ubicarían cronológicamente como sigue:



Desde el punto de vista funcional y de contexto, los autores se refieren, como señalamos mas adelante, que en el sector 1 del local 15, los objetos relacionados con la cocina-comer y almacenar representan el 74% de los hallazgos, siendo la mayoría de cerámica de tradición indígena, mestiza y/o afro (Schávelzon y Malbrán, msb).

Por otra parte, la cerámica del pozo del local 14, aunque representada por escasos tiestos de tradición indígena, en un 47,7 % se compone por vajilla de cocina y mesa.

También en el local 16, la concentración de cerámica indígena está asociada con restos faunísticos, producto del consumo, y los materiales más frecuentes son los de uso doméstico (Schávelzon y Malbrán, msb).

Paralelamente, los análisis arqueofaunísticos realizados evidencian un material óseo caracterizado por especies europeas, principalmente *Ovis aries*, *Bos taurus*, y aves de corral; con rastros de consumo en la mesa (Silveira y Mari, ms).

La posición cronológica de los contextos nos lleva a ubicar los materiales cerámicos como pertenecientes al siglo XVIII hasta comienzos del siglo XIX.

Los análisis realizados nos permiten sostener que las vasijas manufacturadas según la tradición indígena eran utilizadas dentro del ámbito doméstico, para la cocción y preparación de alimentos. Conjunto cuyo uso quedaba restringido a la cocina. Dentro de este conjunto la tecnología de manufactura, cocción, terminación de las superficies mantiene los patrones de la tradición indígena local.

El conjunto denominado Pintura roja, que comprende elementos de manipulación y traslado probablemente era utilizado para servir o preparar comidas sin calor y traspasaba los límites de la cocina. En él se observa la incorporación de la tradición hispana fundamentalmente en las formas. La tecnología de manufactura sigue siendo indígena.

Esta cerámica engobada en rojo, llamada por Cerutti "Monocroma roja", con formas derivadas de la indígena al principio y luego copiando modelos europeos, sería uno de los resultados del contacto hispano-indígena (Cerutti, 1973, p. 498).

Antecedentes históricos

Sobre la base de trabajos publicados se hace una somera síntesis de algunas situaciones de la época que nos permiten hacer inferencias sobre los condicionantes de la producción cerámica en el caso bajo estudio. Síntesis que se realiza sobre la base de los trabajos de Mallaina Bueno (1973), Rock (1985), Historia Marítima (1988) y Cuccoresse (1988).

Un rápido pantallazo al sistema comercial impuesto por España nos muestra los problemas de abastecimiento y encarecimiento que sufrió Buenos Aires durante todo el periodo colonial:

En primera instancia debemos destacar que entre las medidas que adoptó España para dar seguridad al comercio y la navegación a Indias en 1561 y 1564 establece que en Sevilla y en los puertos de Cádiz y San Lucar de Barrameda, se debían formar 2 flotas, una con destino a Nueva España y la otra a Tierra Firme, y una armada real para escolta y guarda.

A la llegada de estas flotas a América se formaban ferias en Veracruz, con influencia en México y Nueva España; en Cartagena con vínculos con Nueva Granada y en Portobelo para Panamá y costas del Mar del Sur (Lima y Buenos Aires).

Este régimen provocaba un aumento de precios que alcanzaba a 300 y 400 veces en la feria de Portobelo y hasta el 1000% sobre el valor original al pasar por Perú (Cucoresse, 1988).

Buenos Aires estaba fuera de la ruta de navegación de la carrera de Indias y las mercaderías llegaban luego de un recorrido que comprendía: Sevilla-Canarias-Antillas-Cartagena-Portobelo-Chagres, Venta Cruces (almacén)-Panamá (puerto de embarque en los galeones del Mar del Sur), Callao-Lima- (a veces también Cobiya y Arica)-Potosí-Tucumán-Cordoba y Buenos Aires.

Esta política produjo por un lado la formación de algunas economías regionales pero por otro facilitó el contrabando portugués e inglés, constituyéndose Buenos Aires en el centro de contrabando vinculado a Brasil y Chile.

Durante el siglo XVII, se van haciendo cada vez más difíciles las entradas legales a Buenos Aires. Son idas y venidas de las reglamentaciones en pos de la disputa entablada por Lima a favor de sus propios intereses. Así entre 1621 y 1660, entran en Buenos Aires 13 viajes, con negros y mercaderías. Los productos que salen son fundamentalmente: cueros, sebo, lana y harinas.

El siglo XVIII muestra un cambio importante para Buenos Aires. Durante la guerra de sucesión (1700-1715) las alianzas político familiares con Francia, favorecieron una importante intervención de este último país, aprovechando cualquier excusa para visitar los puertos americanos, a veces superando los buques provenientes de España y tratando de modificar las leyes de exclusividad. Durante este período llegan a Buenos Aires cerca de 40 barcos franceses.

Y al suspenderse el sistema de flotas y galeones, (real cédula de 25-7-1769) se generalizan los registros sueltos que abren el comercio más frecuente por el cabo de Hornos, produciendo en Buenos Aires una transformación fundamental: pasa de ser un "pequeño mercado a transformarse en una plaza mercantil floreciente" (Campomanes, citado en Cucoresse, 1988, p. 535).

A partir de la independencia, Buenos Aires vive según los avatares político-económicos extranjeros y sus demandas comerciales. Y aún cuando el siglo XVIII mostró una expansión en el sector manufacturero, siempre se enfrentó con costos de producción altos, escasez de mano de obra y competencia con las importaciones.

Respecto a la existencia de indígenas en la ciudad de Buenos Aires, podemos señalar que la política de poblamiento llevada a cabo por España establecía como requisitos para el emplazamiento de ciudades:

- la existencia de poblaciones indígenas que pudieran ser adoctrinadas.
- cualidades físicas del lugar que permitieran la obtención y abundancia de materiales de construcción para su edificación y condiciones sanitarias.

Aún cuando no se hace referencia explícita en el acta de fundación de Buenos Aires (11 junio 1580): "hago e fundo en el dicho asiento e puerto, una ciudad..." se destaca frecuentemente la ayuda e intercambio con los pobladores locales. (Compañy, 1984, p. 73-5 y 217-9).

Quienes van tener una gran importancia relativa en relación al aporte de indígenas a la ciudad tanto como recursos humanos como en lo que hace al abastecimiento son las misiones jesuíticas.

En el interior del Río de la Plata y el Tucumán, los jesuitas trataron de sobrevivir a la pobreza reinante consecuencia de las trabas comerciales impuestas por España, a través de negocios de granjería ilícitos, hecho que provoca reiteradas quejas por parte de los gobernadores.

Para el siglo XVII, el comercio jesuíta, baja la producción de las misiones por los ríos. Siendo los frutos con valor de mercado la yerba, el tabaco, la miel y el maíz (Cucorresse, 1988, p. 544).

A fines del siglo XVII, las misiones habían empezado a comerciar también con ganado y pequeñas cantidades de pieles azúcar, algodón, tabaco, tejidos, cerámica y productos de madera (Rock, 1985, p. 69). Pero más importante aún fue el papel que jugaron en el aporte de indígenas para la realización de diferentes trabajos dentro del ámbito de la ciudad: hacia el 1700 el gobernador del Prado Maldonado (1698-1720) se preparó para hacer frente a una armada dinamarquesa y 2000 indios de las misiones llegaron para defender Buenos Aires (Gandía, 1988, p. 69).

En 1702, el provincial de los jesuitas fue encargado de suministrar indios guaraníes para reparar el fuerte de Buenos Aires (Gandia, 1988, p. 70).

Aún así es difícil de evaluar la presencia indígena en relación a la población europea y la procedencia étnico-cultural de los primeros (guaraníes, querandíes, otros.). Según E. de Gandía en la época del gobernador Góngora (1620-30) vivían en Buenos Aires 212 vecinos que equivaldrían a unas 1060 personas, 91 indios de servicio y 12 indias y muchachos.

El tráfico de indios para diferentes trabajos en la ciudad fue una costumbre que se mantuvo todavía bien entrado el siglo XIX. En el informe de Alfredo Raymundo sobre las campañas al sur (1878-1879) se refiere a la entrega de indios a la ciudad y a las distintas gobernaciones (Raymundo, 1940, p. 228).

Además se hace una apreciación muy sugerente respecto a la idiosincracia de las casas de Buenos Aires: "...ostenta a la calle todos sus atavíos, sus salones y sus galas, dejando los fondos en un lastimoso estado de abandono" (Raymundo, 1940, p. 229. Carta al Sr. O. Andrade, redactor de La Tribuna, Choel-choel, 20 jun. 1879).

Antecedentes tecnológicos

Las características de manufactura y función de las piezas analizadas pueden compararse con la denominada loza común española. Qué características de este material cerámico permiten suponer una producción local y cuáles una adaptación de técnicas peninsulares.

Cuál es el bagaje de conocimientos que sobre esta tecnología trae el poblador de España y cuál es el bagaje de los grupos indígenas locales:

La alfarería europea se caracteriza básicamente por ser de procesamiento industrial con utilización de tornos, vidriados y una cocción en hornos.

La utilización de sellos o marcas permiten una ubicación cronológica y espacial precisa. Existe una alta variedad de formas y la relación forma-función está pautada socialmente.

La cerámica indígena en cambio, no conoce el torno, es de manufactura individual, por modelado o anillado, alisados, y solo se aplican engobes o incisiones. Registra una escasa variedad de formas y excepto en contextos arqueológicos muy claros es difícil de asignar a una posición espacio temporal específica y excluyente. Quién hizo la que se encuentra en las excavaciones de la ciudad de Buenos Aires?

Un primer acercamiento nos revela que en las naves españolas que venían a poblar no venían alfareros. Un ejemplo es el emprendimiento colonizador de Pedro de Gamboa a Magallanes en 1580. Allí se citan y se piden como necesarios para el establecimiento de una población a carpinteros, herreros, albañiles, pedreros, canteros, labradores. Sobre 300 pobladores no se hace una sola cita a alfareros.

Cuando se hace referencia a los implementos de cocina se habla de ollas y objetos de cobre, no de cerámica (Sarmiento de Gamboa 1579-1580).

Situación que se repite en el área del Caribe donde en los registros de las naves colonizadoras se citan artesanos de diversos oficios pero no alfareros (Lister, 1987, p. 196).

Este autor destaca además que son pocas evidencias de manufactura cerámica en las Indias occidentales según el estilo español y realizada por métodos peninsulares, excepción hecha de las terracotas, tejas y ladrillos y tal vez algún molde utilizado en la refinería de azúcar (Lister y Lister, 1987, p. 172).

Podría hablarse entonces de un conocimiento generalizado que no necesita de especialistas?

Tomando como base el detallado estudio sobre la producción de cerámica andaluza entre el 300 y el 1700 (Lister y Lister, 1987), observamos que en España durante el Siglo XV, la producción alfarera surge como una necesidad campesina. Algunos recipientes, antes fabricados con metales o cueros, ahora comienzan a hacerse en cerámica, como por ejemplo, cantimploras o morteros. Otros aparecen para el almacenamiento y tráfico de productos agrícolas como tinajas, ánforas etc. Su aparición se da en zonas con buenas arcillas y para consumo local y la producción se hace en talleres artesanales, no es una fabricación individual, casera.

A pesar de la introducción de nuevos productos alimenticios por parte de los musulmanes, la base de la dieta siguen siendo los guisados salteados, con cebollas, verduras y algo de carne. Para ello era necesario un escaso variedad de ollas de boca ancha y paredes gruesas.

Técnicamente se diferenciaban dos tipos de pastas:

- arcillas claras (light-firing clay) del Guadalquivir, a la que ocasionalmente se incorporaba espículas de pescados marinos, lo que producía un material poroso, más liviano pero no apto para contener líquido. Estudios realizados muestran que la presencia de calcio en la pasta le da propiedades refractarias y por lo tanto se lograba una mayor vitrificación de la misma. Igualmente esta cerámica tampoco era resistente a los cambios de temperatura y en la cocina se fracturaba con facilidad. Por lo tanto sólo se realizaban vasijas de almacenamiento.
- Arcillas rojas (local-red firing). Pasta con la que se lograba un cuerpo de paredes bien compactas como en el caso de los recipientes para almacenamiento o para los elementos de cocina.

En general no se agregaba decoración, excepcionalmente una lechada interior. A todo este conjunto cerámico se la conocía como *Loza basta o loza común*.

Aún cuando existió también una cerámica vidriada, denominada Maiolica, originaria de la región de Sevilla, Triana y Jerez de la Frontera, su manufactura fue muy poco cuidada, menos aún que la llamada ordinaria utilitaria, con paredes gruesas, y sin un contorno prolijado. Las variedades para la cocina se reducían a tres tipos: platos, bols y escudillas y la mayoría de los cacharos domésticos fue dejado sin pulir y no decorados. A veces se les daba sólo una leve lechada de color melado o verde.

Las formas eran básicamente amplios bols de varias dimensiones con bases engordadas o convexas y con paredes casi verticales o abiertos. Los platos, profundos, poco elaborados, con diámetros que estaban estandarizados entre 15-20cm y con bordes directos y delgados. La cocción se realizaba en hornos cerrados, en talleres especiales.

La comercialización se realizaba localmente, en todos los estratos de la sociedad y a través de mercaderes que las hacían llegar a poblados que no tenían acceso a este tipo de alfarería.

Sus escasas variantes estilísticas se explican por un lado por una base de consumo económicamente pobre y por otro en un conservadurismo extremo tanto entre productores como entre los consumidores.

A pesar de todos los avances que surgen en los siglos siguientes, la cerámica local prosigue sin mayores cambios, tanto en su calidad como variedad hasta el siglo XIX. Sólo se producen cambios en un área específica de la producción como es la de transporte marítimo.

Aquí es importante volver a destacar el descuido en la cerámica doméstica que según Lister se debió a un incremento desmesurado de la producción para la comercialización donde primó el volumen sobre la calidad. Pero también a una tradición local que daba poca importancia a la perfección técnica en la producción alfarera y sobretudo a aquella cuya finalidad era los enseres de uso doméstico-culinario.

Conclusiones

Dentro de la tecnomanufactura cerámica en general, distinguimos un conjunto de piezas para uso específicamente hogareño. Diferentes clases de utensilios que desde el punto de vista de la relación forma función, podemos agrupar como: almacenamiento, cocción, preparación de comida sin calor, servicio y transporte (Rice, 1987): recipientes, ollas, platos, fuentes, o más simplemente en tres grandes categorías: almacenamiento, manipulación y traslado (Orton, 1997, p. 246).

La tradición manufacturera hispana nos muestra una producción en talleres especializados, alfarería a la que se le daba escasa valorización en el perfeccionamiento técnico y cuya producción para uso doméstico se reducía a unas pocas formas básicas: bols, escudillas, platos y algunas ollas, generalmente de terminación alisada sin vidriados. La población estaba poco familiarizada con los procedimientos de manufactura.

En los primeros asentamientos hispánicos en América vemos que la cerámica doméstica escasea. La alfarería que trae el primer poblador español es la de uso cotidiano personal como platos, bols. La producción indígena no contempla estas formas de uso individual.

En México se utiliza cerámica indígena para suplir la que no se había traído y posteriormente son algunos residentes españoles los que tratan de copiar cuidadosamente formas y estilos de su patria de origen. Las diferencias que se observan son producto de las materias primas utilizadas.

En la zona del Caribe en cambio, se adquiere alfarería local, registrándose un alto porcentaje en Cuba y Cubagua.

En el territorio del Río de la Plata se conjugaron varios factores que podrían explicar el uso de la cerámica de tradición indígena.

Una posición marginal con respecto al sistema establecido por la corona para el comercio con sus colonias, que llevó al encajecimiento de las mercaderías, que a pesar de que su contrapartida, el tráfico ilegal abarató los precios, no permitió un acceso fluido a los productos por parte de la población.

Inestabilidad y un alto grado de pobreza con carencia de artículos manufacturados en general. Situación que se modifica parcialmente con el fin de la organización colonial en el siglo XIX, pero que constituye una constante que se observa a lo largo de todo el período. Otra constante es la población indígena, que

aunque variando en categoría (encomienda, servicio, comercio) e importancia numérica, está siempre presente como mano de obra. El tráfico de indios hacia y desde diferentes regiones dentro del territorio del virreinato y del país puede observarse hasta fines del siglo XIX.

Paralelamente, la exención de los impuestos a las misiones jesuíticas, a mediados del siglo XVIII, favorece su ingreso a la economía general, con productos varios, entre los que se cita para fines de ese siglo cerámica y productos de madera.

En este contexto, dentro del espacio habitacional que estamos analizando, observamos que la presencia de esta cerámica es discreta. Algunas vasijas se usan sólo en la "cocina", como ollas y algunos recipientes; otros en la cocina y el comedor: fuentes y algunos recipientes.

La documentación histórica nos permite sostener que en los primeros momentos de la colonización española no se traían alfareros dentro de los grupos humanos pobladores. Las vasijas que se traían eran las del equipo personal o de almacenamiento dentro de las naves.

Por otra parte, existió una tradición española que parece mantenerse aquí y que además se vio favorecida por las constantes falencias e inestabilidad en que se vivía como es el descuido por los enseres domésticos.

Partiendo de la diferenciación en vajilla social y doméstica, y basándonos en una valoración diferencial de ambas, planteamos que la vajilla que se realizará localmente es la de uso interno: cocción y almacenamiento. La del comedor, la que se muestra, se tratará de obtener en el mercado internacional.

Dentro de este contexto, la población indígena como parte integrante del grupo social que aporta mano de obra, sea al servicio de las casas sea como integrante de las misiones o como productor independiente y que tiene el conocimiento tecnológico es a quien se va a recurrir para suplir las falencias de lo que no se trae, en un primer momento y de las necesidades internas de la casa, posteriormente. El análisis de otros conjuntos nos permitirá delimitar si esa producción era para uso particular de la servidumbre o para el preparado de alimentos para la casa.

Bibliografía

- ALDAZABAL, V. 1987. *Unificación de la terminología cerámica para su descripción y clasificación*. Conicet. MS.
- . 1996. Estilos cerámicos en la Costa central de la Pcia. de Buenos Aires. *Paleoetnológica* IX. 95-107. Buenos Aires.
- COMADRAN, Ruiz. 1978. *Evolución demográfica argentina durante el período hispano 1535-1810*.
- CUCORESSE, H. 1988. El comercio marítimo y fluvial. *Historia Marítima Argentina*, t. 3, cap. XXI: 511-556.
- DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES. 1988. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires, 10 tomos.
- DOMINGUEZ, Compañy. 1984. *Política de poblamiento de España en América*. La fundación de ciudades. Instituto de Estudios de Administración local. Madrid.
- GANDIA, E. de. 1988. El Río de la Plata durante la gobernación de Buenos Aires. 1573-1776. *Historia Marítima Argentina*. DEHN. Depto Publicaciones, t. 3, cap. 2.
- LISTER, F.; LISTER, R. 1987. *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain*. A cultural register from the Third century BC. to 1700. The University of Arizona Press, Tucson.
- PEREZ, Mallaina Bueno. 1973. *Política naval española en el Atlántico*. 1700-1715. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- RAYMUNDO, A. *Crónicas de ...1878-9*. En: La conquista del desierto. Documentos relacionados con las expediciones a Sta. Cruz y Río Negro ordenada una y realizada otra por el Ministro de Guerra y Marina, Gral. J. A. Roca. Prólogo y recopilación de Bartolomé Galindez. Araujo editorial. Buenos Aires, 1940, p. 205-39.
- RICE, P. 1987. *Pottery analysis*. A sourcebook. University of Chicago Press.
- ROCK, David. 1985. *Argentina*. 1516-1987. Alianza singular. Madrid.
- RYE, O. 1981. *Pottery technology*. Taraxacum. Washington.
- SARMIENTO de Gamboa, P. 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes*, 1579-1580. Emece edit. Buenos Aires. 2 tomos.
- SCHÁVELZON, D. msa. *La cerámica en el Buenos Aires colonial*. Siglos XVI-XIX.
- SCHÁVELZON, D.; MALBRÁN, A. msb. *Excavaciones en la casa Ezcurra*, Buenos Aires.
- SENATORE, X.; ZARANKIN, A. 1993. *Cerámica indígena en Buenos Aires*. IIº congreso de estudiantes de arqueología. Fac. Cs. Soc. U.N.C. 121-7.